



“De Isidoro de Sevilla a san Isidoro: trayectoria vital y trascendencia de su obra”

1. El hombre. Su familia: padres y hermanos. ¿Vivían en Cartagena? Se trasladan en Sevilla. Isidoro nace en Sevilla. Educado por su hermano Leandro en un monasterio, pero no fue monje. Clérigo, sacerdote. Elegido sucesor de su hermano Leandro como Arzobispo de Sevilla, 600/602-636.

2. El político. Isidoro amigo de dos reyes: especialmente de Sisebuto, 612-621, también de Suintila, 621-631. Isidoro preside el Concilio IV de Toledo, 633, que confirmó al rey Sisenando y en su canon 75. “Amonestación al pueblo para que no peque contra los reyes”, trató de resolver el problema de la sucesión real”.



3. El sabio. En Sevilla existía una escuela episcopal con anterioridad. El Concilio II de Toledo, 527, c. 1. Los obispos deciden que los niños destinados al estado eclesiástico sean iniciados en la domus Ecclesiae, siendo formados por un maestro, propuesto para esta función, hasta los 18 años en que elegirán entre el matrimonio o el clericalato.

Isidoro la incrementó, la fortaleció. Un segundo intento de mantener y perfeccionar la enseñanza lo encontramos en el Concilio IV de Toledo, 633, c. 19 presidido por Isidoro, en el que se legisla que junto con otros impedimentos para acceder al presbiterio como el asesinato, se incluye la ignorancia literaria. Fue una medida para proporcionar al clero una auténtica formación latina.

En realidad no tenemos noticias directas de la escuela episcopal en tiempo de Isidoro, en ella parece que se educó Braulio de Zaragoza, como frente a M. Díaz y Díaz ha sostenido de manera convincente V. Valcarcel (¡“Sobre el origen geográfico de la familia de Braulio, obispo de Zaragoza”, en A. RAMOS (ed.) Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum (Salamanca, 1991) p. 335.

No hemos de suponer muy distinta a la escuela emeritense de la domus de Santa Eulalia, donde vivían y aprendían los adolescentes, algunos tan simple e ignorante como Augusto, bajo la supervisión de un prepositus celle. (Vidas de los santos padres de Mérida Introducción, traducción y notas de Isabel Velázquez. Editorial Trotta. Madrid, 2008, I (1) p. 51: ““Cierta muchacho, de todavía corta edad y, por decirlo con más precisión, un adolescente, de nombre Augusto, inocente, ingenuo y que no sabía leer, cuando, junto con otros muchachos de su misma edad y compañeros suyos en el monasterio de la egregia virgen Eulalia, cumplía fielmente con las funciones del servicio que le habían sido encomendadas por el venerable prepósito del monasterio, sucedió que enfermó repentinamente”

Podemos suponer que utilizaban el sistema de escribir fichas sobre los diferentes temas propuestos, fichas que se repiten, en algunos casos íntegras, en varias obras de Isidoro.

La dotó de una buena biblioteca. Se villa tenía una iglesia catedral: “La Santa Jerusalén”. En una dependencia de la basílica debía de hallarse la biblioteca arzobispal. Estaba adornada con retratos de los cultivadores más ilustres de cada disciplina (igual que estaba adornada en la Roma clásica la biblioteca Asinio Polión, según bien sabia Isidoro (Etimologías VI, 5, 2), o como se engalanó después la del Escorial, pinturas que a su vez glosaban los “Versos de Biblioteca. No sabemos el uso que se dio al color verde en la decoración de la biblioteca, que sirvió de sala de lectura y taller de copia al mismo tiempo, pero Isidoro recomienda pavimentar el suelo de la Biblioteca con mármol de Corinto, pues el verde hace descansar la vista (Etimologías, VI, 11, 2-3), aunque este consejo puede no ser más que una simple reminiscencia del pasado. En cambio podemos atisbar el orden en que estaban colocados los volúmenes. El primer lugar lo ocupaban los grandes padres de la Iglesia (Orígenes, Hilario, Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Juan Crisóstomo en traducción latina, Cipriano de Cartago); el segundo, los poetas cristianos (Prudencia, Juvenco, Avito, Seduli, cuyas obras hacían inútil la lectura de los poetas paganos: al lado de la duzura evangélica de nada servía ya Calirroe, la fuente de las Musas.

A continuación se intentaba establecer un parangón entre las figuras extranjeras y las glorias hispanas:

- en la Historia se exaltaba a Orosio, galaico, frente a Eusebio de cesarea, conocido a través de la versión de Jerónimo;

- en Teología, se yuxtaponían los dos grandes obispos contemporáneos: San Gregorio Magno (comparado a san Agustín) y san Leandro;

- en el Derecho: el hispano Teodosio (el emperador) extirpador del paganismo pues impuso el cristianismo como única religión del Imperio (385) o su nieto Teodosio II, inspirador del Codex Theodosianus, se igualaban a Paulo y a Gayo.

Solo en Medicina fallaba el plan paralelístico por ausencia de sabios cristianos: entonces se contrapuso la caridad de Cosme y Damián (los santos celebrados por Sofronio) y la ciencia de Galeno y de Hipócrates.

Una advertencia hay que hacer sobre los libros, no nos hagamos excesivas ilusiones sobre el número de volúmenes que albergaba la biblioteca, los autores citados por Isidoro son en realidad muy pocos y faltan las compilaciones, epítomes y excerpta propios del fin de la Antigüedad y que se perdieron en el tránsito a la Edad Media.

Manuel Díaz y Díaz en uno de sus escritos sobre Isidoro de Sevilla afirma: “siendo general la regla ya bien establecida de que Isidoro imita o copia los autores que no siempre cita por su nombre, mientras que la presencia de citas nominales implica casi siempre un tratamiento de segunda mano. Y es que, en buena parte, este procedimiento gastaba a la finalidad que se había propuesto Isidoro y a las corrientes de su tiempo” (“La cultura de la España visigótica en el siglo VII” en De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular. El Albir Universal. Barcelona, 1976, p. 33

Isidoro escribió 19 obras: una de gramática, una de la naturaleza, una de simbología de los números, cuatro de historia, cuatro de Sagrada Escritura, dos de Teología, una de Liturgia, una de ascesis personal, una sobre la vida monástica, los versos de la biblioteca, varias cartas y la gran enciclopedia que recoge todo el saber de la antigüedad: Las Etimologías en veinte libros.

4. Su influencia. En tiempos de Isidoro: el rey Sisebuto y el obispo Braulio de Zaragoza.. En el siglo VII: El Concilio VIII de Toledo, 653; Ildefonso de Toledo; Julián de Toledo; Fructuoso de Braga; Valerio del Bierzo. En el siglo VIII: Las Crónicas del 741 y del 754. En el siglo IX: Entre los mozárabes andaluces; el ciclo cronístico de la época de Alfonso III el Magno, 886-910. En el siglo XI: El Concilio de Coyanza de 1050 ó 1055. En el siglo XII: Santo Martino de León. En el siglo XIII: Lucas de Tuy, Rodrigo Jiménez de Rada; Alfonso X el Sabio.

San Isidoro leído durante los siglos medievales: Las obras de san Isidoro en la bibliotecas; los manuscritos de las obras de San Isidoro de la Edad Media conservados hasta nuestros días.

Los libros de Isidoro de los que han llegado hasta nosotros más manuscrito medievales, por ello, deducimos que los más leídos son las Etimologías, quizás más de mil manuscrito; las Sentencias o De sumo Bono, quizás 200, y los Synonyma, de los que Elfasi en su edición crítica de 2009, ha utilizado 36.

En algún lugar, quizás en Díaz y Díaz he leído que hay cuatro obras que se encontraban en todas las bibliotecas monásticas de los siglos medievales, una de ellas eran Las Etimologías.

La “Laus Hispanie” de Isidoro, introducción de su Historia Gothorum, Wandalorum et Suevorum, una página para releer y conservar.
